

Una labor penosa por hacer

En su número del jueves último, nuestro colega "Luz" publicó contrafondo haciendo resaltar la necesidad en que nos encontramos de reformar la organización de la Marina. Aducía, como síntoma evidente de la urgencia de llevar a la práctica esta modificación radical, actitud fría observada en la Base de Mahón, durante la estancia de E. el Presidente de la República: frialdad—hostilidad encubierta—bien—traducida en descuido, en indiferencia, en descenso del to cortés.

El diario madrileño, apronta soluciones. No se limita a registrar el hecho deplorable, poniéndolo a la luz pública. Y apunta la idea de centralizar todos los servicios en un solo organismo burocrático, para mejor ejercer el control, e influir más directa y eficazmente.

No vamos nosotros a discutir lo justificado de la campaña emprendida por "Luz", ni a especular sobre la medida que propone, como remedio a ciertos excesos. Eludiremos este aspecto del asunto, cuando tengamos opinión formada. Estamos firmemente convencidos de la necesidad de republicarizar la República, llevando sus reformas democráticas hasta los mas profundos estratos de la misma; pero no creemos que sea la Marina sola quien precisa una acción decidida, sistemática, para cambiar su exponente sentimental e ideológico. Esta obra—la más difícil, la que requiere un tacto extremadamente fino—ha de extenderse a otros organismos oficiales, y no limitarla a uno solo, donde, si bien es muy cierto que abundan los mojaricos—mas por la significación antidemocrática del monarquismo, que por el monarquismo en sí—, no pueden suponer un serio peligro para la existencia de la República, que cuenta con el sólido apoyo del pueblo.

Hemos dicho que esta labor republicanzante, precisa el mayor tacto. Al principio, recién proclamada la República, se hubiera podido proceder de forma expeditiva. Con haber eliminado, sin consideraciones, a los elementos sospechosos de animadversión al Régimen; pero es, habiendo procedido revolucionaria y dictatorialmente, la Marina no suscitaria, en algunos casos, las dudas que suscita acerca de los fervores preferentes. Más la República, ha querido proceder, en el momento, con arreglo a la norma jurídica, al derecho. De ahí que sea tan lenta, tan penosa, su labor de matización. Sería un iluso quien esperara un cambio súbito en la fisonomía de muchos sobre los cuales gravita todavía la educación recibida en las Academias navales, que formaron su espíritu y moral. De ellos, solamente los seleccionados, que se formaron en las preparatorias con que los prepararon. Mas otros, van descargándose muy despacio, y el resto es perdido y naufragará.

Seamos optimistas sin embargo. Si la obra de republicanzación por imposición de las realidades, se hace lentamente, mayor fidelidad recerá en lo futuro y será mas fecunda y duradera.

La política no es arte de taumaturgia, que pueda convertir una corona en gorro frigio con sólo un golpe de varita mágica. Es un arte que precisa del tiempo para realizarlo.

Destaquemos, además, la queja del Ministro de Marina, ante la prensa reaccionaria que invade las bibliotecas. Destaquémosla, por que acaso esto tenga un alcance mayor al apreciable al primer golpe de vista.

Para nosotros, es un rasgo que diferencia profundamente dos sistemas de gobierno. El uno—el pasado—de tipo regresivo. El otro el actual—evolutivo, dinámico, que lanza al pueblo hacia horizontes que solicitan nuestra marcha. ¡Diferencia tan profunda de actitud entre los ministros de la Corona, y los republicanos!

La República y la Infantería de Marina

Recibimos una carta de don Vito de Miguel Ugarte, Teniente Coronel de Infantería, Diplomado de Estado Mayor retirado, en la que se nos ruega la inserción del siguiente artículo, que publicamos siguiendo nuestra norma de dar hospitalidad en nuestras columnas a todos los que deseen defenderse—incluso de nuestros propios ataques—máxime en esta ocasión en que se trata de un correligionario.

Firma un diario local, que, con motivo del viaje presidencial, los jefes y oficiales de Infantería de Marina, entre otros muchos, dieron muestras, en su inmensa mayoría, de profundo enojo ante el éxito del mencionado viaje.

Nosotros, que, personalmente, nada tenemos que ver en este pleito; que, sin ser vocingleros, somos republicanos; y que lo hemos demostrado siempre; pero que amamos la verdad sobre todas las cosas, y que no ignoramos, como nadie en Cartagena, por ser fácilmente comprensible en cualquier momento, que los jefes y oficiales de Infantería de Marina piensan y sienten, en este aspecto, al

unisono del pensar y del sentir de la nación, por convicción y por deber; nosotros, ante la afirmación del mencionado periódico, tenemos que declarar, por nuestra palabra honrada, que lo que afirma es justamente lo contrario de la realidad.

No podemos ser sospechosos. Creemos que, en casos análogos debe castigarse, con todo el peso de la ley, sin contemplación alguna, no ya la deslealtad sino cualquier manifestación de tibieza, debidamente comprobada, hacia el régimen instaurado por la voluntad nacional. Pero de esto a envolver a una colectividad armada en una especie calumniosa, sembrando el descontento y el malestar, y mirando el prestigio y la moral que la oficialidad necesita para el cumplimiento de su deber, y dando margen a la indisciplina, media un abismo; y nuestra perplejidad sube de punto al advertir que estas enormidades, a lo que se ve, pueden lanzarse a la luz pública sin la menor responsabilidad.

Verdaderamente que, para torpedear a la República, no podría encontrarse mejor camino. Siguiéndole, no podría ser republicano, en España, nadie que tuviera en su cerebro un átomo de sustancia gris.

M. de MIGUEL

A una habitación

Prisión de cal y de canto,
ataud de piso y techo,
anclado en la cruz exacta
de los espacios y el tiempo,
en mar de campos, marina
de horas mansas, tierra adentro.
Seis planos puleros velaban
un corazón volandero,
Puerta patente a la vida,
ventana abierta al ensueño;
y una lámpara soñaba
dormida en la noche, puerto.
Desarraigado de tí,

por mar, por tierra, me muero,
Por forma y luz; hondo tajo
de olvido, que cruza el tiempo,
puente, roto hacia mi vida,
de orillas de tu recuerdo.
Aguas azules, los días
te irán los muros lamiendo,
y un viento frío, el espacio,
te impide, nuncio muerto,
a medida que tu carne
rasgo, mi tierra, y me alejo.

Dámaso ALONSO

En la Universidad Popular

Disertación de Puig Campillo

En la noche del jueves y ante numeroso auditorio, que rebasaba el salón de clase, don Antonio Puig Campillo dió su segunda lección sobre "Historia del Trabajo y de los Trabajadores". Analizó el trabajo en la antigua Roma y señaló la esclavitud como base de todo su sistema económico, lo mismo que lo fué en todos los pueblos de la antigüedad; de un lado, la clase libre, la de los guerreros; de otro, la servil, la de los trabajadores. Estudió el paso de la economía familiar a la economía urbana; lo que fué el trabajo en la familia y fuera de ella y el nacimiento de los oficios. Hizo un paralelo entre estas economías y las de los tiempos homéricos, hebreos y neolíticos, las de las ciudades griegas, romanas y hebreas, y recordó costumbres populares entre nosotros evocadoras de las de aquellos tiempos. Con amenidad extraordinaria y palabra elocuentemente sencilla que cautiva al auditorio, el culto catedrático nos presenta interesantes cuadros que difícilmente se borrarán de nuestra mente. La triste condición de los esclavos en Roma, las escuelas de gladiadores, las luchas entre esclavos y con las fieras en el circo, y cuanto contribuyó a provocar conspiraciones y rebeliones que como una gran tempestad estallaron, inmortalizando los nombres de los caudillos Euno, Salvio, Artenion y Espartaco en las luchas por la libertad.

Las quejas de los desheredados hacen retrotraer con el pensamiento a poetas y filósofos romanos, cómo sucedió en Grecia, como sucedió en Israel, a la edad de oro, vida sencilla y armoniosa, sin propiedad privada, sin violencias, especulaciones y guerras, donde la desigualdad cuando se realizaba, era reparada con los nuevos repartos de tierras

y perdón de las deudas. Y Salustio y Virgilio y Horacio, como lo hicieron Eupolis y Aristóteles en sus comedias sociales, todos muestran el deseo de un orden social donde los pobres y los oprimidos cambien su suerte.

Después de estas exposiciones, trató Puig Campillo de las emancipaciones de los esclavos, de las diferentes formas de manumisión y de las ceremonias consiguientes; de las consecuencias que para el esclavo tuvo su emancipación; como el emperador Constantino concedió a la Iglesia cristiana el poder de emancipar a los esclavos; como se acrecentó la corrupción de la sociedad romana cuando llegó el imperio a su cénit y como los pueblos unidos muestran su alegría por las desgracias particulares y públicas, y un día se unen a los invasores y ven colmadas sus ansias de venganza.

Termina su lección el señor Puig Campillo, señalando las relaciones de ciertos idearios políticos y sociales de los tiempos antiguos con algunos de los sustentados en nuestros días, y recuerda el origen de los entusiasmos federalistas de nues mayores, evocando las autnomías y confederaciones de las ciudades griegas, como resaltó las honrras raíces de las ideas comunistas y de las organizaciones sindicales.

La tercera lección sobre estas materias tendrá lugar el martes próximo, y tratará de las Asociaciones obreras en Roma y de la condición de los trabajadores libres en las provincias a ella sometidas; de como los cartagineses contribuyeron al progreso de las artes mecánicas en España y de la importancia de Cartagena como centro industrial, bajo la dominación cartaginesa.

F. M.

TEATRO CIRCO

Anoche hizo su debut en el coliseo de la calle de Sagasta la compañía de zarzuela y opereta que dirige el popular actor Bejarano.

Se pusieron en escena "Molinos de Viento", en cuya obra obtuvo un gran éxito la Virtud Bejarano; "La Chigüela de la Venta", "La Alegría de la Buena", "La Canción del Trabajo" y "Las pupilas de la Charo".

En todas estas representaciones obtuvo la compañía un rotundo éxito.

Se restablece la normalidad

Sanlúcar, 12 m.

El Comité de huelga ha acordado el cese de la huelga, habiendo sido restablecida la normalidad.

LA CASA DEL NIÑO

Quiere también REPUBLICA elevar su voz en estos momentos en que una disposición ministerial, cuya aplicación ha sido iniciada ya por la Subdelegación de Hacienda, amenaza la vida de la laudable institución de la Casa del Niño.

Esta institución, a quien tenemos la obligación de prestar nuestro apoyo y decidida defensa por la benéfica labor que realiza: da alimento y esmerada educación a setecientos niños, ayuda a once escuelas nacionales, con locales y material de enseñanza, sostiene becas a varios alumnos en la Escuela Superior del Trabajo e Instituto, paga la Escuela de Maternología, fundó y mantiene la Casa de Leche y subvenciona varios Centros benéficos.

La relación de los beneficios que a Cartagena reporta la Casa del Niño, dá la medida en que los cartageneros debemos cooperar a la existencia de la admirable institución, y si hay quien fundadamente estime que la rifa de los iguales ha llegado a constituir un vicio del que no salen muy bien paradas nuevas clases menesterosas, véase por quién corresponda la manera de sustituir los actuales ingresos por otros de más legítima procedencia, todo antes que estarse de brazos cruzados ante un problema cuyo inadecuado planteamiento nos acarrearía los grandes males inherentes a la desaparición de la Casa del Niño, a cuya fundación debemos atender todos por humanidad y por cartagenerismo.

LA SESION MUNICIPAL

Preside el alcalde actual, señor Pérez San José, y asisten los concejales señores Romero, Fructoso, Cascaro, Cegarra, Zamora, Renaver, Cepeda, López Lorente, Dorca, Vicedo, Pérez Larbe, Serrano, Morales, Menéndez, Noquera, Barallobre, Rob, Barales y Orva.

Leída el acta de la sesión anterior, es aprobada.

Seguidamente se procede a la votación definitiva para elegir Alcalde, y arroja el siguiente resultado: D. Isidro Pérez San José, 17 votos, contra 4 en blanco.

Después, el señor Pérez San José, pronuncia el siguiente discurso:

Sean mis primeras palabras, de gratitud, por la confianza que en mí se deposita nombrándome para este cargo.

He de haber preparado un discurso, toda vez que, durante veinte y tantos años, tuve tiempo de hacerlo. Pero se yo, que en esta hora de aguda crisis y de planteamiento de programa, mucho más que oratoria, hace falta hechos. Por esto, en vez de discurso, que en definitiva son palabras y literatura, pienso trazar, someramente, un programa de mi actuación, con la que me he de estar dispuesto, en todo momento, a honrar con hechos la confianza que me habéis depositado.

En Cartagena, los problemas que fundamentalmente hay que resolver, son el de la cultura, el de la sanidad, el de la beneficencia, problema obrero y el de las subsistencias. Todos ellos requieren soluciones, y requieren soluciones que no sólo dependerán de la iniciativa y labor de la Alcaldía, sino que espero que con la labor conjunta del Municipio, de todo el Concejo, pueda yo salir airoso, ya que en esta forma quien triunfa es todo el Concejo Republicano.

En la labor cultural, es indispensable, que ya que la República ha iniciado la creación de escuelas, se complementen estas de tal suerte que se tengan hasta el número de ciento; y no solamente escuelas primarias, sino que funcionen también escuelas superiores, instituto, escuelas de niños tracomatosos, para evitar el contagio, y además la creación de algo que en Cartagena hace mucha falta; el reformatorio local o regional. Es decir: que hay que republicanzar, al igual que se ha hecho en la Casa del Niño, y no en el sentido de labor política, sino en el de respeto a las instituciones y régimen en que vivimos, ya que los cargos de confianza de un régimen, deben ser desempeñados por personas que sientan la República para enaltecerla y enorgullecerla, como se ha hecho en la Casa del Niño.

Otro aspecto es la labor sanitaria. Es evidente que en Cartagena existen hombres competentes y perfectamente preparados para la labor, pero sin ambiente para desarrollar sus iniciativas.

Se requiere por tanto, una actuación humana que ponga a Cartagena, a la altura de las circunstancias, y que esto se cumpla en igual forma que en la actualidad en que por la desconfianza que se inspira, se impide el paso a la Delegación Provincial, de la función sanitaria de Cartagena.

Debemos hacer que esta función sanitaria se realice aquí, con perfecto acoplamiento, de todos los servicios, y que esta labor sea en realidad fructífera y con arreglo a la competencia que tienen los técnicos que en Cartagena ocupan esta función.

En Cartagena, ya no dije la primera vez que ocupe interinamente la Alcaldía. Existe un pavoroso problema del obrero para que por este problema no se municipalice, debe ser solucionado con el apoyo del Gobierno mediante la ejecución de las obras que tienen para Cartagena una vitalidad enorme, y con las que se solucionará la crisis de trabajo. Ello, no obstante, este Ayuntamiento, puede hacer una pequeña parte de labor en tal sentido, y es, que una vez creada la décima de la contribución por medio de la Bolsa del Trabajo, las trescientas mil pesetas que importa, se inviertan en la medida de lo posible, a solucionar parte de este problema.

Además, existe en Cartagena la Sociedad "La Conciliación", a la que el Ayuntamiento diera facilidades—todas cuantas hasta ahora ha pedido se le han dado—, si se prestar ayuda eficaz, es posible que solventara el problema de la vivienda económica para Cartagena, con un pequeño sacrificio por parte del Ayuntamiento, problema que no se resuelve como el de las Casas baratas del régimen pasado, que era el hundimiento definitivo de la municipalidad.

Yo, desde este sillón, no he de hacer labor ni personal ni partidista, sino por y para Cartagena, siendo así que, en todo momento, cualquier concejal, o sector social o político, que tenga alguna iniciativa para beneficiar los intereses de Cartagena, y la exponga, no tendré inconveniente en acogerla con el máximo cariño, para con ello hacer honor a la confianza que me habéis dispensado. (Una gran ovación acoge el final del discurso del señor Alcalde).

A continuación hace uso de la palabra el señor Castillo, quien dice que la minoría Radical, ha entendido que en las circunstancias actuales el Alcalde que necesitaba Cartagena es el señor Pérez San José, y tan lo han entendido, que como habéis visto—dice—acabamos de realizar su votación.

La minoría Radical—continúa—que ya tiene alguna experiencia de las cosas políticas que han sucedido en el Municipio, después del advenimiento del régimen republicano, ha entendido y creído necesario entregar la Alcaldía a un

El incendio en una iglesia

Sevilla, 12 m.

Con motivo del incendio de la iglesia de San Julián, se han efectuado 25 de tentaciones.

La imagen de la Virgen de Iniesta, que ha quedado destruida, quisieron asegurarla hace pocos meses, pero ninguna compañía hizo el seguro, por no reconocer el verdadero valor de la imagen.

Dr. Sandoval

de la clínica del Dtr. Yagües, de Madrid

Consulta de enfermedades de estómago, intestinos e hígado
Domingo de 11 a 5 de 4 a 8
GRAN HOTEL. — Cartagena